

## LA PRODUCCIÓN DE UN NUEVO DISPOSITIVO PEDAGÓGICO: LOS PROCESOS EDUCATIVOS EMERGENTES DEL MNER<sup>1</sup> EN CONTEXTO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

LANGER EDUARDO<sup>2</sup>

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS – UBA.

edul@sion.com

La educación como práctica social se puede abordar desde perspectivas diversas -ideológicas, políticas, económicas, culturales, etc-, y de ahí la posibilidad de realizar lecturas pedagógicas de cualquier proceso histórico social. Puiggrós A. (1998) reconoce a la educación como práctica productora de sentidos múltiples y diversos, lo que nos permite pensar y dar cuenta de sus vinculaciones con otras prácticas sociales, analizar lo pedagógico en relación con sus condiciones de producción, pero también -y mientras se siga considerando la práctica educativa como un espacio de producción de sentidos diversos y antagónicos que pugnan por constituirse en discursos pedagógicos hegemónicos- tenemos el deber de analizar, como investigadores y practicantes de la educación comprometidos, además de las interpelaciones dominantes aquellas no legalizadas, combatidas, contrahegemónicas.

Los significados de los discursos y las prácticas educativas de las organizaciones sociales emergentes se tornan centrales para generar propuestas y alternativas de un nuevo o de nuevos dispositivos pedagógicos a través de la constitución de particulares identidades sociales- distintas, diversas y alternativas al sistema- y de inclusión de nuevos sujetos sociales y educativos, “superadores”<sup>3</sup> de los actores que históricamente el sistema educativo ha tomado en cuenta, e incorporando la participación, la realidad y la voz de los sectores sociales más excluidos y oprimidos. Creemos que posibilita dar una mirada diferente a lo que se considera históricamente por escuela y

---

<sup>1</sup> Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas

<sup>2</sup> Licenciado en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Docente en la Cátedra de Sociología de la Educación – Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Investigador auxiliar del UBACYT: Aportes al campo de la Sociología de la educación crítica en Argentina hoy: dimensiones de la experiencia social y la experiencia escolar de adolescentes y jóvenes y dimensiones del vínculo emergente entre la universidad y la sociedad.

<sup>3</sup> Utilizo la palabra “superador” en el sentido de acercarse mucho más a la realidad concreta de los actores sociales o educativos en cuanto a lenguaje, cultura, costumbres, etc.

nos permite a la vez reposicionarla, colocándola en la totalidad de la trama social, de exclusión y de inclusión, del trabajo y del sin-trabajo hoy.

### **I. Transformaciones sociolaborales y respuestas de las organizaciones sociales emergentes.**

El deterioro de la situación laboral que caracterizó fundamentalmente a la Argentina de los años noventa no sólo se expresó en los elevados niveles de desocupación, sino también en el deterioro de las condiciones laborales. Estas tendencias fueron incrementándose hacia el final de la década y aún en la actualidad son problemáticas que se siguen profundizando. Los indicadores sociales y distributivos –fundamentalmente la pobreza, la indigencia, el desempleo, el trabajo precario y el poder adquisitivo- siguen en caída libre (a pesar de que se quiera reflejar la estabilidad o el crecimiento de los indicadores, basta con dar un paseo para darse cuenta del nivel de precariedad y exclusión de la población), no sólo en Argentina sino en toda Latinoamérica. Como sostiene Vania Salles (1999) el trabajo sufre cambios de gran envergadura a partir de los ´70, y tiene impacto no sólo en la organización laboral sino también en los modos y en las trayectorias de vida de trabajadores y de los que dejaron involuntariamente de trabajar, los que el modelo productivo “no necesitó mas”.

Cabe destacar, que en esta sociedad excluyente “los jóvenes constituyen el sector más vulnerable de la población, pues vienen sufriendo los múltiples efectos del proceso de desinstitucionalización (crisis de la escuela, crisis de la familia) así como la desestructuración del mercado de trabajo”<sup>4</sup>. El mundo laboral en el cual deben insertarse los jóvenes aparece sacudido por diferentes transformaciones económicas, laborales y sindicales, mundo laboral que sólo ofrece diversos grados de vulnerabilidad sobre todo si se toma en cuenta que las nuevas políticas de empleo desarrolladas por la empresas han apuntado a la población joven, considerada como más maleable y menos problemática. Los jóvenes se constituyen en el target ideal de la política de flexibilización y precariedad laboral y son los jóvenes quienes tienden a naturalizar la situación

---

<sup>4</sup> Ver Svampa M. (2005).

de inestabilidad sin avizorar en su futuro otra cosa que precariedad duradera (Svampa M. 2005).

En este contexto surgen movimientos emergentes/ alternativos (recuperación de fábricas y empresas, movimiento de trabajadores desocupados, movimiento sin tierra, emprendimientos, entre otros), ante la crítica situación y la amenazante pérdida de empleo, donde tiene lugar la defensa de las fuentes de trabajo por parte de los sujetos. No luchar implicaba quedarse sin puesto de trabajo, hacerle frente a la condición de desocupados en un contexto económico sumamente desfavorable que -lejos de reinsertarlos- los relegaba a una situación de mayor empobrecimiento e indigencia. Entonces frente a la posibilidad del desempleo, muchos trabajadores y desocupados buscan la manera de conservar su ingreso o inventar alguna forma de supervivencia. Los movimientos y organizaciones emergentes nos enfrentan a una serie de situaciones nuevas en el campo de lo social ya que producen una ruptura en la aceptación sumisa y “naturalizada” de la injusticia social y la pobreza, desafían las categorías teóricas a partir de las cuales intentamos conocer la realidad social y nos invitan a repensar nuestros conocimientos y saberes.

En el caso del MNER<sup>5</sup>, los trabajadores optan por la recuperación autogestionada de la empresa, adoptando mayoritariamente la forma jurídica de cooperativa de trabajo, reconocida por la Ley N° 20.337/73. Se considera a la Empresa Recuperada por sus Trabajadores (ERT) como “un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el modelo de una empresa capitalista tradicional (inclusive bajo formas cooperativas), cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en funcionamiento bajo formas autogestivas. Elegimos la palabra recuperadas porque es el concepto que utilizan los mismos trabajadores, los protagonistas del proceso” (Programa de Facultad Abierta, 2005).

Estas innovadoras maneras de organizar la producción y la lucha que implica la recuperación de las empresas son fuentes de nuevos aprendizajes, instancias donde lo conocido toma nueva forma, espacios donde se produce un proceso de aprendizaje político, de crecimiento personal, de toma de

---

<sup>5</sup> Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas.

conciencia. La lucha que llevan a cabo en estos espacios, como así también las relaciones sociales que se establecen entre los sujetos y los nuevos modos de organizarse para la producción, pueden leerse como instancias de aprendizaje, formación y desarrollo por fuera del sistema educativo formal, desde una lógica alternativa y desde espacios y prácticas sociales distintas. Al haber cambios en las modalidades de producir y consecuentemente en el trabajo, las relaciones sociales emergentes son de tipo nuevo, implican nuevas formas de convivencia, nuevas modalidades de ejercicio del poder<sup>6</sup> y nuevos contextos para la constitución de modos de vida (Lazzarato y Negri 2001). Estas transformaciones son constitutivas de otro tipo de sujetos, con mayor independencia y autonomía, son alternativas a la dominación y explotación empresarial, y productivas de una realidad social diferente.

A estos procesos de apropiación de la empresa, del proceso productivo como espacio y como representación, en ruptura con lo anterior, y en conjunción con la creación cotidiana de lo material y de lo subjetivo, lo podríamos definir como la Modalidad Pedagógica de la Organización Social Emergente. Son los mismos sujetos quienes definen qué, cómo, cuánto y para quién se produce, condición y característica que, como sabemos, no tiene semejanza con ninguna otra forma de organizar el trabajo. Si bien la actividad específicamente productiva de los actores no varía en demasía, sí es innovadora en cuanto se analiza la totalidad del proceso. No sólo se trata de un tipo de trabajo libre<sup>7</sup>, constructivo y creativo sino también innovador. “Las representaciones del trabajo en la nueva economía social cuestionan las modalidades del trabajo asalariado que prevalecieron tradicionalmente en Argentina. Ese cuestionamiento se centraliza sobre la explotación del trabajo supuesta en las relaciones de dependencia salarial y en la subordinación organizativa, a la cual se oponen diversas modalidades de autogestión y cooperación” (Di Marco G. y Palomino H. 2004).

Se trata de prácticas económicas alternativas que se basan en principios y valores que les permiten a quienes trabajan en este espacio apropiarse de

---

<sup>6</sup> Hago referencia al término poder desde una lógica gramsciana y foucaultiana. El poder en los movimientos sociales aparece como lo referencia Pablo Mamani Ramírez “Si una revolución triunfa el poder sigue existiendo, pero se trata de un poder difuso, descentrado, no coercitivo pero cohesionado”. Ver en Zibechi R. (2006).

<sup>7</sup> Cuando se piensa en un trabajo libre, específicamente hago referencia a la autonomía del trabajador, liberado del patrón/ jefe/ empresario. En la práctica concreta de algunos espacios emergentes el trabajo es tan alienante como en otro tipo de organización laboral, con la diferencia que se pasa de la explotación capitalista a la autoexplotación para poder tener en la distribución de lo producido un ingreso mayor.

herramientas que con un sentido asociativo y solidario, encarnan modelos de práctica política colectiva. En este sentido la economía social y sus prácticas estarían trascendiendo la lógica puramente económica para pasar a tener una lógica política y pedagógica. Por eso es que una de las características comunes a los movimientos emergentes que detecta Zibechi (2003) es la capacidad para formar sus propios intelectuales. Los movimientos están tomando en sus manos la educación y la formación de sus dirigentes, con criterios pedagógicos propios a menudo inspirados en la educación popular. Claros ejemplos de esto son las experiencias del MST en Brasil con más de 1600 escuelas propias y el EZLN en México con otras tantas. En Argentina, más específicamente en Ciudad de Bs. As. el MNER ya cuenta con tres Escuelas Populares Autogestionadas con título oficial y especialización en gestión de cooperativas.

## **II. Entre la escuela que produce el Estado y la educación que construyen los movimientos sociales emergentes: las experiencias de Escuelas Populares Autogestionadas<sup>8</sup>.**

La escuela a través de formas y contenidos contribuyó y contribuye a la configuración de determinados significados, a la construcción de determinadas formas de subjetividad en donde cobran particular importancia las relaciones sociales que en su interior se establecen, relaciones que no sólo involucran el vínculo docente- alumno sino también aspectos vinculados con las formas que asume el dispositivo pedagógico en un momento determinado (Grinberg 2003).

Y entendamos por dispositivo tal cual lo describió M. Foucault, “un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones, arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen a lo dicho

---

<sup>8</sup> Vale aclarar que el trabajo que presento es la formulación de mi Proyecto de Tesis de Maestría. Aún estoy en proceso de construcción del proyecto y por lo tanto presento aquí algunas aseveraciones preliminares de las experiencias de las EPA debido a que aún no hubo trabajo de campo. No así las formulaciones del MNER que son producto de investigaciones anteriores.

como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre esos elementos”<sup>9</sup>.

Si bien las características –discursos y prácticas- socio – laborales, económicas y educativas macroestructurales contribuyen a construir identidades y subjetividades determinadas para reproducir y mantener las condiciones del sistema capitalista hegemónico, no es menos cierto que el despliegue y la formación de otras identidades, y con ello procesos de construcción de subjetividades y de generación de proyectos propios en los sujetos, se traslada a otros ámbitos fuera de la escuela y del espacio tradicional que tenía el trabajo como eje integrador: la cultura o el arte, los medios de comunicación y los movimientos sociales emergentes; espacios distintos, diversos y alternativos que podrían implicar otras relaciones sociales, inéditas formas de vivir y nuevas maneras de percibir la realidad. Se trata de la construcción de nuevas forma de socialización que emergen, de nuevas formas y prácticas institucionales, de nuevos discursos sociales, políticos y pedagógicos que inscriben a su vez nuevas lógicas a la formación de los sujetos.

Los procesos educativos no deben quedar encerrados solamente en la trama contextual y discursiva de que la escuela fomenta la desigualdad reforzando patrones de clase social, racial o sexual y que permiten a los estudiantes relacionarse con sus posicionamientos en el proceso de producción sino que también debe incorporar la participación y la realidad de los sectores sociales más excluidos y oprimidos.

Acordamos con Bowles y Gintis (1981) que el sistema educativo sólo puede ser igualitario cuando prepare a la juventud para una participación totalmente democrática en la vida social y para reclamar su derecho a la actividad económica. Si empezamos a planear y a realizar otro modo de vida, habría que considerar al trabajo como elemento central del modelo alternativo y también deberíamos tener en cuenta que no sólo la escuela es el lugar de producción de identidades y de generación de proyectos de largo alcance, cuestión tan discutida actualmente. Aquí los movimientos sociales emergentes

---

<sup>9</sup> Foucault. M. (1977). El juego de M. Foucault. En Saber y Verdad. Entrevista publicada en la revista Ornicar. Nº 10. Pag. 171-202.

tienen perspectivas que aportan a la construcción social de otra realidad posible.

Es cierto que la escuela debe constituirse como un lugar de inclusión de todos los sujetos, en el intento por evitar la exclusión y discriminación basada en el desconocimiento y la intolerancia, pero la inclusión no será “verdadera” y concreta hasta tanto se piensen, se desarrollen y se apliquen políticas públicas, democratizadoras para el sector. De ahí la importancia de poner la mirada en las experiencias de las Escuelas Populares Autogestionadas que resignifican – de alguna manera y a modo de hipótesis- el dispositivo escolar históricamente constituido, pero también es necesario hacer un análisis crítico de hasta que punto se constituyen y se conforman como determinadas “tecnologías de gobierno”<sup>10</sup>.

Las experiencias de las Escuelas Populares Autogestionadas por el MNER proponen desde sus bases el pasaje de un tipo de instrucción utilitarista/instrumental hacia una educación que estimula al sujeto, es decir propone una educación liberadora y formadora de sujetos políticos, libres, críticos. La educación desde esta concepción y a partir de la voz de los propios actores implicados, es una práctica de desburocratización de la toma de decisiones, generadora de un vínculo de dialogo en el marco de la enseñanza y el aprendizaje. El manifiesto de Eduardo Murúa, presidente del MNER es claro: “por ahora tenemos un bachillerato para adultos donde están participando compañeros de las empresas, ahí tenemos un curso de formación cooperativa. Pero creo que no alcanza. Hay que tener formación de todos los días. Tendríamos que tener cuadros en todas las fábricas”<sup>11</sup>.

Por otro lado en las escuelas “tipo” del Estado la relación pedagógica se presenta –en términos weberianos- como una relación de dominación que permite poner en relación los ámbitos de la cultura y el poder, son escuelas dentro de las cuales se destacan las funciones de imposición de la legitimidad de una cultura, de inculcación sistemática de la misma, de legitimación del orden social y de reproducción del sistema de relaciones de dominación.

---

<sup>10</sup> Retomo el concepto a la manera Foucaultiana pero desde de Marinis P. (1999). La tecnología de gobierno son los procedimientos prácticos por los que el saber se inscribe en el ejercicio práctico del poder, concepto que permite analizar la participación de agentes no humanos. Las tecnologías de gobierno son mecanismos prácticos reales y locales que buscan normalizar y guiar y son instancias de la práctica de gobierno. Las tecnologías de gobierno suponen un cálculo aunque quedan expuestos a la contingencia por la resistencia que estos generan; su análisis implica un enfoque de la microfísica del poder.

<sup>11</sup> Ver Sin Patrón. Fábricas y empresas recuperada por sus trabajadores. Una historia, una guía. (2004).

Podríamos hipotetizar que en cambio el impulso educativo en las Escuelas Populares Autogestionadas se orienta hacia otros rasgos de formación en contraste con el orden social afirmado en las escuelas públicas, supone un modelo distinto de educación –¿con técnicas didácticas diferentes?- y supone otros tipos de personalidad y/o subjetividad a formar. Debería observarse en este proceso qué rol cumple el docente y qué rol cumple el alumno en las escuelas autogestionadas por el MNER, poner la mirada en la centralización-descentralización del profesor, ver si se trata de una tarea de formación o de conversión, ver si la educación es un proceso de búsqueda y de prueba de la propia identidad, ver si este tipo de educación viene acompañado de la idea de la necesidad de no separar el estudio o la escuela de la vida. Es decir, describir y explicar cómo se conforma el dispositivo pedagógico propuesto en estos espacios.

Si entiendo por movimiento social como una forma de organización que produce nuevos valores en la sociedad y genera cambios en la esfera de las orientaciones culturales (Palomino, 2001), son importantes agentes de transformación social y portadores de una nueva visión, o como diría Gramsci agentes/intelectuales contrahegemónicos al modelo<sup>12</sup>. Los movimientos sociales emergentes dan lucha, oponen resistencia, no solo desde lo estructural o desde la modificación de las relaciones sociales de producción y de las formas de organizar el trabajo sino también y creo principalmente a partir de lo ideológico, lo cultural y lo educativo. De ahí que los propios trabajadores del MNER consideren a la lucha por la recuperación como un proceso educativo e ideológico en sí mismo.

Desde lo educativo y lo ideológico es que la clase dominante ejerce su poder no sólo por medio de coacción, sino además porque logra imponer su visión del mundo que favorecen el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas. La construcción de una alternativa de las clases populares oponible exitosamente a la dominación actual requiere librar una intensa batalla que, además de política, es intelectual y moral. (T. Rey 1993). Volvemos e insisto en la idea de que las luchas permanentes en estas organizaciones son estrategias

---

<sup>12</sup> Una discusión interesante, la cual no se va a plantear ni desarrollar, es si se constituyen los movimientos como resistencia al modelo planteando reformas para poder sobrevivir o bien si quieren transformar el sistema capitalista por otro. Hay que tener en cuenta que hay una diversidad de situaciones y posturas en los movimientos sociales.



educativas e ideológicas en sí mismas, en términos de los propios protagonistas la lucha y la organización en estos espacios emergentes educa a las personas. Estos espacios posibilitan desarrollar sentido crítico y avanzar en el nivel de conciencia.

### **III. Recuperar el derecho a la educación y al trabajo desde los espacios emergentes como posibilidad de cambio**

Si consideramos que lo contrahegemónico se da principalmente desde lo educativo, se torna central y prioritario desarrollar un nuevo (o diferentes/distintos) dispositivo pedagógico y trabajar –difundir, ayudar, apoyar, construir– para que se amplíen al resto de la sociedad, teniendo en cuenta otro tipo matrices<sup>13</sup> pedagógicas que se plantean desde los movimientos y creo fundamentalmente a través de dos procesos:

1) Pensar en una educación igualitaria que prepare a la juventud para una participación totalmente democrática, teniendo en cuenta que el derecho a la educación no sirve de nada si hacemos caso omiso a otros derechos. Es decir, reposicionando a la escuela en el campo educativo, colocándola en la totalidad de la trama social, de exclusión y de inclusión, del trabajo y del sin-trabajo.

2) Recuperando los discursos y las prácticas de los movimientos sociales emergentes como ejemplo de constitución de particulares identidades sociales-distintas, diversas y alternativas al sistema- y de inclusión de nuevos sujetos sociales y educativos, “superadores” de los actores que históricamente el sistema educativo ha tenido en cuenta, e incorporando la participación, la realidad y la voz de los sectores sociales más excluidos y oprimidos.

---

<sup>13</sup> Retomo el concepto de matriz según Garreton M. (2002). Para él la sociedad se define a partir de la particular configuración de las relaciones en cada sociedad entre Estado, régimen y partidos políticos, sociedad civil o base social, y esta relación históricamente acotada es lo que permite hablar de una matriz de constitución de los sujetos actores sociales propia de cada sociedad o matriz socio- política o matriz de constitución de la sociedad que alude a la relación entre Estado (dirección de la sociedad), sistema de representación o estructura partidaria política y la base socio económica y cultural de éstos (participación y diversidad de la sociedad civil). La idea de matriz descansa en el concepto de actor- sujeto, portadores de acción individual o colectiva que apelan a principios de estructuración, conservación o cambio de la sociedad que tiene una cierta densidad histórica.

Sabemos que con la crisis de la sociedad salarial se producen transformaciones en el vínculo educación y trabajo, en la relación entre el sistema educativo y el mundo del trabajo, que parece imprescindible seguir estudiando, describiendo, explicando y criticando para poder entender los cambios que se han producido en la escuela; pero también para empezar a pensar alternativas posibles, concretas y cercanas a la realidad social. Retomando algunas ideas de Foucault principalmente, pero también del trabajo histórico fundamental de Bowles y Gintis (1981), acerca de que las instituciones disciplinarias (la escuela, el trabajo, la familia, etc) lo que hicieron es aumentar las fuerzas en términos económicos de utilidad a la vez que disminuían las fuerzas en términos políticos de docilidad, una pregunta general sería que pasa que estas instituciones (claramente podemos hablar de las experiencias de las EPA como instituciones), y a modo de hipótesis, hay un aumento de ambos tipos de fuerzas.

Si pensamos al trabajo como un constructo socio-histórico dinámico que está determinado por los cambios y las experiencias que los sujetos vivencian en el contexto y por lo tanto, también es una representación que los individuos van desarrollando antes y durante el proceso de socialización para y en el trabajo (Grinberg 2003), es necesario las categorías de empleo y trabajo ya que al utilizarlas como categorías homologas se deja de lado variables esenciales para interpretar una realidad mucho más compleja. Es importante hacer una distinción relevante con discursos, prácticas y reivindicaciones actuales, con la racionalidad política que aplica técnicas de gobierno -y que desde la mirada oficial/ hegemónica- para “luchar” contra la desocupación abarcando una gama de “posibilidades” mucho más amplia, incluyendo subsidios o planes focalizados como formas de incluir a los sujetos/ familias sin trabajo. “(...) Es necesario volver a apelar a la categoría de trabajo como un derecho ciudadano, evitando la naturalización de la idea de contraprestación de un subsidio. El desafío es entonces volver a pensar la política como un espacio colectivo de expresión de los conflictos y arena de negociación, que apele a la construcción de un diagnóstico común basado en sus necesidades e intereses

de todos los actores sociales”<sup>14</sup>, tanto para el sector productivo como para el sector educativo.

Se hace necesario retomar las problemáticas del derecho a la educación y al trabajo y buscar como se puede redefinir la combinación de los derechos y los deberes entre el individuo y la sociedad en materia educativa y laboral. Esta claro que la economía social, y las EPA dentro de esta lógica distinta, nos instala nuevamente frente a estas preocupaciones centrales ya que se basa en la mayoría de los casos en relaciones solidarias, cooperativas e igualitarias de trabajo.

Los movimientos sociales emergentes, ¿sólo son expresiones de la crisis social, económica y política?. Son formas políticas y económicas/ laborales de sustentación, como dijimos alternativas a las configuraciones actuales del modelo, y que abren una ¿mínima? posibilidad de pensar un futuro distinto. No sólo son expresiones de una crisis, sino maneras de intentar construir una realidad distinta. De ahí la importancia de seguir explorando, analizando, debatiendo e intercambiando acerca de las características esenciales de estas organizaciones, y del posible impacto en la sociedad que puedan tener sus discursos y sus prácticas en lo político, educativo, social y económico.

Para finalizar, creemos que la nueva economía social, personalizada en los movimientos sociales, interpela -desde hace algunos años y de alguna forma- a los funcionarios en términos de las funciones y objetivos estatales: los obliga a hacer lo que deben hacer en relación con la sociedad, desplazándolos del mero cumplimiento de rutinas burocráticas. Indica a los funcionarios cómo y dónde aplicar los recursos estatales para promover el desarrollo de la nueva economía social (Di Marco G. y Palomino H. 2004), “recuperar una empresa tendría que ser una política de Estado, que debería tener una participación más activa”<sup>15</sup>, pero también sabemos, creemos y sostenemos y como dice Rose N. (1997) la reconfiguración del poder político no puede ser bien entendida en término de oposición entre el Estado y el mercado: “nuevos mecanismos modulados y programados por las autoridades políticas están siendo utilizados para vincular los cálculos y las acciones de un heterogéneo conjunto de organizaciones, gobernándolas “a distancia” a través de la instrumentalización

---

<sup>14</sup> Ver Levy E. (2002).

<sup>15</sup> Entrevista a Eduardo Murúa. Presidente del MNER. Ver Sin Patron. Fábricas y empresas recuperada por sus trabajadores. Una historia, una guía. (2004).

de una autonomía regulada. (...) Las racionalidades políticas actuales se basan y utilizan una gama de tecnologías que instalan y apoyan el proyecto civilizador modelando y gobernando las capacidades, competencias y voluntades de los sujetos, que están ya fuera del control formal de los poderes públicos”<sup>16</sup>. De los actores mismos, de los que idean/ producen estos otros dispositivos pedagógicos, de los que lo difunden y de los que lo investigan depende que se conformen en producciones alternativas o emergentes de incluir –laboral y educativamente- a los que fueron excluidos o a los que nunca se los incluyo.

#### IV. Bibliografía

- Acuña C., Gociol J., Rosemberg D. y Ciancaglini S. (2004). Sin Patron. Fábricas y empresas recuperada por sus trabajadores. Una historia, una guía. Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltd. Bs. As.
- Arroyo, M. (2001). “Educación en tiempos de exclusión”. En Gentili y Frigotto (comp.): La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo. Colección Grupo de Trabajo. CLACSO, Bs. As.
- Bowles S. y Gintis H. (1981). “La instrucción escolar en la América capitalista”. Siglo XXI, México.
- Caracciolo B. y Foti L. (2003). Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local, Paidós. Bs. As.
- Castel, R. (1996) “La nueva cuestión social”. En: La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Bs. As, México, Barcelona: Paidós.
- de Marinis, Pablo (1999). “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”. En: Fernando García Selgas y Ramón Ramos Torre (comps.), Retos Actuales de la Teoría Social: Globalidad, Reflexividad y Riesgo, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

---

<sup>16</sup> Aquí retomo otro concepto esencial de la perspectiva anglofoucaultiana. De Marinis P. (1999) define a las Racionalidades Políticas como “campos discursivos de configuración cambiante en cuyo marco se produce un concepto del ejercicio del poder”, que implican una noción no homogénea de autoridad y son prácticas no normativas. La racionalidad da cuenta de la concordancia de reglas, formas de pensar y procedimientos tácticos que en el desarrollo logran construir una coherencia práctica en su despliegue. Constituyen una parte de nuestros modos de pensar y actuar sobre otros y nosotros.

- Di marco G. y Palomino H. (2004). Construyendo sociedad y política. Los proyectos de los movimientos sociales en acción. Ediciones Jorge Baudino. Universidad Nacional de San Martín. Bs. As.
- Foucault, M. (1974). La arqueología del saber. Siglo XXI, México.
- Foucault M. (1976). Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo XXI, México.
- Foucault M. (1992). Microfísica del poder. La Piqueta, Madrid.
- Foucault M. (1991). “La Gubernamentalidad”. AA.VV., Espacios de Poder. La Piqueta, Madrid.
- Garreton M. A. (2002) Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo. Edic. Homo Sapiens, Rosario. Primera Parte. Cap. 1. “Las orientaciones analíticas y la problemática latinoamericana”.
- Gentili P. (2000). La exclusión y la escuela: el apartheid como política de ocultamiento. Ponencia presentada en el Parainfo de la UERJ (Río de Janeiro, Brasil). En Gentili, P. (coordinador) Códigos para la ciudadanía. La formación ética como práctica de la libertad. Santillana. Bs. As.
- Gramsci, A. (1974). Los intelectuales y la organización de la cultura. Nueva Visión. Bs. As.
- Grinberg S. (2003). El mundo del trabajo en la escuela. La producción de significados en los campos curriculares. UNSAM. Serie Cuadernos de Cátedra. Ediciones Jorge Baudino. Bs. As.
- Langer, E. y Guelman, A. (2005). “La capacitación laboral en los movimientos sociales: la vuelta a la formación política de los trabajadores”. En Las Relaciones entre la Teoría y la Metodología en la Investigación Educativa. Editoras: Alicia Itati Palermo - Inés Cappellacci. ISP Dr. J. V. González - Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Bs. As.
- Lazzarato y Negri (2001). Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad, DP&Editora, Río de Janeiro.
- Levy E. (2002). Des/empleo, pobreza y formación en la Argentina. Algunas consideraciones. CTA – Instituto de estudios y formación. Bs. As.
- Miller, Peter y Nikolas Rose: “Governing Economic Life”. En: Economy and Society (19), 1990, (1-31).

- O'Malley, Pat (1996). "Risk and responsibility". En: Andrew Barry/ Thomas Osborne/ Nikolas Rose (eds.): Foucault and political reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government. UCL Press. Londres.
- Palomino H. (2002). "El movimiento de trabajadores de empresas recuperadas". Cátedra de relaciones de trabajo. Facultad de Cs. Sociales. UBA.
- Programa de Facultad Abierta / FFyL – UBA (2005). Las empresas recuperadas en Argentina.
- Rose N. (1997). "El gobierno en las democracias liberales 'avanzadas': del liberalismo al neoliberalismo". En: Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura (29).
- Salles Vania (1999). "El trabajo y el no trabajo: Un ejercicio teórico- analítico preliminar desde la sociología de la cultura". En Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI Bs. As. CLACSO.
- Terrén, Eduardo (1996). «Las aulas desencantadas. Max Weber y la educación», en Política y Sociedad, N° 21, enero-abril, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Thwaites Rey M. (1993). La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. En: Doxa, Cuadernos de Ciencias Sociales, Año 1, N° 2. Bs. As.
- Sennett (2000). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Ed. Anagrama. Barcelona.
- Svampa M. (2005). La sociedad excluyente. Ed. Taurus. Bs. As.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos. Tendencias y desafíos. OSAL/Clacso. Revista N° 9. [www.osal.clacso.org](http://www.osal.clacso.org).
- Zibechi R. (2006). Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales. Ed. Tinta Limón. Bs. As.